

HISTORIA DE LA IGLESIA: MOMENTOS CLAVE

Capítulo 7

La Trinidad – Base Bíblica

Permítame leer algo:

“La Biblia no enseña la doctrina de la Trinidad. Más bien, dice que hay un solo Dios verdadero y eterno. "Jehová nuestro Dios uno es" (Deuteronomio 6: 4) Él es el Creador—eterno, todopoderoso, sin igual. Jesús no es Dios Todopoderoso. Jesús vivió en la tierra como un hombre perfecto y murió por la humanidad imperfecta. Dios aceptó la vida de Jesús como rescate, y por lo tanto a través de él es la salvación de los fieles. Esta es la voluntad de Dios”.

Así dice un folleto de los Testigos de Jehová titulado “¿Quiénes son los testigos de Jehová?” Por lo tanto, es obvio que si usted pregunta a un testigo de Jehová, "¿Es la Trinidad bíblica?" La respuesta sería un rotundo “¡No!”.

Un sentimiento similar fue expresado por Thomas Jefferson, el tercer presidente de los Estados Unidos,

“Cuando hayamos eliminado la jerga incomprensible de la aritmética trinitaria" que tres son uno y uno son tres; cuando hayamos derribado el andamio artificial, inventado para ocultar de la vista la simplísima estructura de Jesús; cuando, en pocas palabras, desaprendamos todo lo que se nos ha enseñado desde su época, y volvamos a las doctrinas puras y simples que enseñó, entonces seremos verdadera y dignamente a sus discípulos”.

Sin embargo, en cierto sentido esa afirmación de los testigos de Jehová es correcta. En sentido estricto, la Biblia no *enseña* la doctrina de la Trinidad, de tal manera que usted pueda encontrar un pasaje equivalente a la declaración de fe de Deuteronomio 6:4, que dice,

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”,

de tal forma que podamos leer algo como, "El SEÑOR tu Dios es un sólo Dios que en su unidad subsiste en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo". No existe tal verso. Ese tipo de formulación vino después en la iglesia primitiva en la forma de ciertos credos como el Credo de Nicea, por ejemplo. Sería más exacto decir que la Biblia *refleja* y *expresa* la doctrina de la Trinidad, y lo hace en una variedad de formas distintas y sorprendentes como veremos. Por supuesto, esto

significa que Thomas Jefferson esta monumentalmente errado. Tanto Jesús y como sus discípulos hablaron y escribieron de tal manera que su enseñanza requiere la doctrina de la Trinidad; nada menos puede hacerle justicia a los datos del Nuevo Testamento. Sin embargo, no es sólo una cuestión de escoger ciertos textos representativos, (aunque hay pasajes que no se pueden entender de ninguna otra forma, excepto sobre la base de que Dios es tres personas en un solo ser), más bien, es que la revelación bíblica en general, y el Nuevo Testamento en lo particular coincide con la creencia de que Dios es Trino. Existe la unidad “uni”—o unicidad de Dios, y el “tri”—el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—tres personas distintas, pero co-iguales y co-eternas a Jehová Dios.

Lo más sorprendente es que esta creencia impregna todo el Nuevo Testamento y es asumida por los primeros cristianos sin ellos sentir el deber de dar argumentos o razones para respaldar su creencia. Esto en sí mismo es impresionante porque la mayoría de esta gente Judía, y lo único que distinguió a los Judíos de cualquier otra raza en la tierra era su sólido monoteísmo—creer en un solo Dios. Uno de los credos judíos más antiguos, es lo que se llama el Shemá y se encuentra en el libro de Deuteronomio 6:4:

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”.

No dos o tres o 26—sino sólo uno. La palabra usada aquí, “echad” (Ejad,) permite algún tipo de complejidad o pluralidad dentro de la unidad. La misma palabra (echad) se utiliza para marido y mujer al convertirse en "una" sola carne en Génesis 2:24 a través del acto sexual, o la unión de las tribus de Israel en conjunto como "un" solo hombre en Jueces 20:1. Así que un hiper-traducción de este versículo sería: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová es *unidad* ”.

Del mismo modo, los primeros cristianos creían esto apasionadamente y habrían rechazado y condenado, por ejemplo, la perspectiva de los romanos de que había muchos dioses: el panteón romano. Y así nos encontramos con el apóstol Pablo escribiendo a los cristianos al Corinto pagano,

“Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que *un* Dios.”

—Monoteísmo Puro. Pero en el siguiente pasaje, Pablo afirma,

“Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor (y aquí la palabra es *Kurios*, usada para designar a Jehová Dios en la Septuaginta), Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.’ (1 Cor. 8:4-6).

Un Dios—que a su vez es *al menos* el Padre y el Hijo. Jesús es nombrado *exactamente* en los mismos términos que Dios el Padre—como Creador y Sustentador.

Pablo no era torpe, o alguien nefasto en matemáticas. Él ha sido considerado como uno de los hombres más inteligentes y brillantes en la historia. Tampoco era alguien con deseos de comenzar una nueva religión, él era judío de judíos, hombre de un "único Dios" hasta la muerte de ser necesario (Filipenses 3:2-6). Y sin embargo, sin titubear o tener sentido alguno de incomodidad, Pablo habla de Jesús como semejante a Dios con el Padre como si fuera la cosa más obvia del mundo. La pregunta es, ¿por qué? ¿Cómo ocurrió esto? Veremos por qué y cómo en un momento.

Sin embargo, antes de que hagamos eso, permítanme hacer algunas observaciones preliminares:

En primer lugar, la creencia en la Trinidad es un asunto de la *revelación* y no de *especulación*. Contrariamente a lo que enseñan los Testigos de Jehová, esto no era algo soñado por los teólogos especulativos en el siglo cuarto, es algo que forma parte de la estructura misma de la revelación que tenemos del plan de redención de Dios en la Biblia. Sin duda alguna teólogos posteriores intentaron articular cuidadosamente esa creencia en palabras que pudiesen preservar y expresar claramente la revelación de la Biblia (como veremos en la siguiente lección), pero no la inventaron—la extrajeron.

En segundo lugar, la noción de la Trinidad es única porque Dios es único. No se puede señalar a otra cosa en la creación y decir, "Mira, la Trinidad es así", porque como Dios, la Trinidad no se parece *a nada* ni a nadie. Así que, mientras que podemos tratar de utilizar ilustraciones para entender algún aspecto de la Trinidad, así, el agua se puede encontrar en estado líquido, gas y sólido, sin embargo, la ilustración falla irremediabilmente cuando se aplica a Dios, porque realmente no es así. Si usamos esta ilustración caeríamos la herejía llamada "modalismo" que la iglesia primitiva condenó, como veremos en la siguiente lección. La Trinidad está en una clase aparte. Es lo que se llama *sui generis*, por lo que hace que sea muy difícil, sino imposible, para nosotros el poderla entender completamente. Es más, hablar de agua o tréboles es hablar de cosas. Pero las cosas no pueden amar. Sólo las personas pueden amar. Y eso es lo que el Dios único es—tres personas en una relación eterna permanente de amor que fluye hacia fuera para alcanzar gente como tú y yo.

Lo que nos lleva al tercer punto: siempre habrá un elemento de misterio debido a los límites de nuestra imaginación y la grandeza de Dios. La pregunta

crucial sin respuesta no es: “¿Podemos totalmente entenderlo” Sino, “¿Nos lo ha revelado Dios?” Y si lo ha hecho, entonces debemos de creerlo porque nuestra salvación depende de una comprensión correcta de Dios.

¿Qué quiero decir con esto? Así lo explica un teólogo, el gran reformador del siglo 16, Juan Calvino,

“Dios se proclama a sí mismo como único Dios y se ofrece a sí mismo para ser contemplado claramente como tres personas. A menos que comprendamos esto, sólo el nombre escueto y vacío de Dios revoloteará en nuestros cerebros, a exclusión del verdadero Dios.”¹

Déjeme ponerlo de esta manera: adorar cualquier cosa o persona que no sea Dios es idolatría. Debemos adorar y servir al único Dios vivo y verdadero, la Biblia es muy clara al respecto. La doctrina de la Trinidad nos enseña a adorar a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Así que, *si no hacemos* eso, entonces no estamos adorando al verdadero Dios y, por tanto, seríamos culpables de idolatría. Nos queda, en palabras de Calvino, sólo el *nombre* escueto y vacío de Dios y no la realidad divina.

¿Entonces, cómo refleja la Biblia la verdad acerca de la Trinidad? Vamos a ser trinitarios en nuestro enfoque y veamos *tres formas* en que lo hace.

En primer lugar, vemos la Trinidad en la **devoción** o la adoración de los primeros cristianos. Ya hemos observado que los primeros cristianos fueron teñidos en la lana del monoteísmo y eran gente de “sólo un Dios”. Y, sin embargo ofrecen adoración a Dios como Padre, Dios Hijo y Dios como Espíritu Santo. Y hay pequeñas frases que damos por sentado, pero que están cargadas de dinamita teológica que refleja esto.

En primer lugar tenemos los *saludos* como 1 Tesalonicenses 1: 1,

“A la iglesia de los tesalonicenses *en* Dios Padre y en el Señor Jesucristo”.

Usted puede ver cómo este grupo de cristianos podría tener cierta unión con Dios, pero ¿cómo pueden estar “en” un simple hombre—Jesucristo? Por supuesto que no pueden si se trata de un mero hombre, pero si pueden si él es Dios. Lo que Pablo está haciendo es ponerlos a los dos en el mismo plano, o como diríamos, de Dios Padre y Dios Hijo, y sería equivalente a decir, “estos dos que son Dios, son

¹ Juan Calvino, *Institutos*, 1:13.2, Ed John T. McNeill (Westminster Press, 1960).

un solo Dios y por lo tanto el único Dios que existe y ustedes los cristianos congregados en Tesalónica están *en él*".

En segundo lugar, tenemos la bendiciones, por ejemplo, 2 Corintios 13:14,

“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”.

Una vez más, estamos tan familiarizados con estas palabras que su profundo significado y singularidad se nos pierden. Los judíos sabían de dónde vino la gracia (*charis*) —de Dios. Sabían de dónde vino el amor (*ágape*) —de Dios. También sabían de dónde vino la comunión (*koinonía*) —de Dios. Sin embargo, no había más que un solo Dios, y él es la fuente de las tres bendiciones, ¿cómo? Debido a que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Observe también cómo Jesús se coloca delante de Dios el Padre en esta bendición trinitaria, lo que resalta su igualdad con el Padre, y, también podemos agregar, el Espíritu.

Luego, en tercer lugar, tenemos *alabanzas*, como encontramos en lo que podría ser una especie de "himno" en Efesios 1:1-11. Aquí Pablo dirige todas las bendiciones de la salvación al Padre, que nos eligió; a Cristo que nos redimió con su sangre; y al Espíritu Santo que sella nuestra herencia final.

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo...(El Padre) nos escogió en él antes de la fundación del mundo...en (Cristo) tenemos redención por su sangre...habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.”

Pablo sobreabunda en alabanza—no a una vaga idea de "Dios"—a un simple nombre, sino a un Dios que se conoce personalmente como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La siguiente gran pregunta es: ¿de dónde obtienen estos primeros creyentes su creencia y práctica de adorar a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo, siendo conscientes de que eran Judíos, después de haber con la creencia de que sólo hay un Dios y adorar a otros dioses o seres humanos es idolatría? Permítanme afirmar que ¡ellos nunca se sientan y forman un comité para llegar a esa conclusión! No. La fuente más obvia de su “Conciencia Trinitaria” si se me permite llamarla así, viene precisamente del mismo Señor Jesucristo, de sus experiencias con él y de sus enseñanzas.

Tomemos la experiencia de Jesús, por ejemplo, y consideremos el episodio de su bautismo. Esto es lo que leemos en el relato de Lucas,

“Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.” (Lucas 3:21-22).

Desde el comienzo del ministerio público de Jesús tenemos a las tres personas de la Deidad presentes. Esto sólo tiene sentido si la fe en Cristo es también una respuesta al Padre que habla desde el cielo, y una expectativa del poder del Espíritu, representado simbólicamente como una paloma. Así que sólo podemos conocer a Cristo plenamente si también sabemos que el Padre que lo envió y recibimos el Espíritu en verdad, enviado por Jesús después de su muerte y resurrección. De la misma forma en que vamos a Jesús como el Hijo de Dios, entonces llegamos a conocer a Dios el Padre, creyendo, porque Dios el Espíritu ha llegado a nuestros corazones dándonos gracia salvífica.

En lo que se refiere a la enseñanza de Jesús hay muchos pasajes a los que podemos acudir pero vamos a echar un vistazo al final del Evangelio de Mateo y el capítulo 28:19ff. Esto es a menudo llamado la "Gran Comisión", cuando los discípulos recibieron sus órdenes finales de Jesús. Él dice que los seguidores (discípulos) deben hacerse de todas las naciones bautizándose en “*el* nombre (singular) del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Esta redacción es muy precisa y altamente significativa. Jesús *no dice* en los "nombres del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (plural)". ¿Por qué? Porque eso significaría que hay tres dioses. El dios llamado "padre", el dios llamado "hijo" y el dios llamado "Espíritu Santo". Tampoco ha dicho, “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, sin “Hijo” y “Espíritu” con el artículo “Y”, para esa formulación nos daría un solo Dios que aparece en tres de atuendos—a veces aparece como Hijo, a veces se revela en forma de Padre y en otras ocasiones como Espíritu—esto es la herejía del modalismo. Vea esto con mucho cuidado: es *en el nombre* (y “el nombre” para los Judíos significaba el nombre de Jehová, un nombre que ningún judío piadoso se atrevería siquiera a mencionar) —haciendo hincapié en que sólo hay un Dios, y sin embargo, este es el único Dios que es el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo, así manteniendo una distinción entre sus entidades. Comparten el nombre Yahweh—SEÑOR, la “deidad”, y sin embargo, siguen siendo tres identidades distintas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Eso es la Trinidad. Jesús enseñó implícitamente; los primeros cristianos la asumieron creyeron; y nosotros hemos de hacer lo mismo, porque es enseñado en la Escritura.

Esto deja en claro que los primeros cristianos simbolizaron la salvación como algo *enteramente* de Dios al ser las personas bautizadas en el nombre de la Trinidad, lo que nos lleva a la segunda área que refleja a la Trinidad—

salvación. Fue la experiencia y la revelación del plan de rescate de Dios mismo—el Evangelio—lo que exigió la creencia en la Trinidad.

Tres pasajes de la Biblia acentúan esto:

- 2 Corintios 5:19-21, “*Dios* estaba *en Cristo* reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados.” Nótese que la participación no era sólo de una parte de Dios, o de un simple hombre que cooperó con Dios—sino *Dios en Cristo*.
- Juan 3:16, “Porque de tal manera amó *Dios* al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Si la salvación es enteramente la obra de Dios, entonces el Hijo que es enviado debe ser también Dios. De lo contrario, es Dios *junto con* “otro”.
- Pero ¿y qué del Espíritu? ¿Tiene algún papel en esto? De hecho lo tiene de acuerdo a Hebreos 9:13-14. Contrastando la muerte sacrificial en la cruz con el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento leemos: “Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” El escritor está diciendo que Jesús quien fue tanto sacerdote como víctima en el altar de la cruz, se ofreció como sacrificio por nuestros pecados en el poder del Espíritu Santo. También sabemos que el Espíritu Santo es Dios porque Pablo explica que para nosotros en 2 Corintios 3:17: “Porque el *Señor* es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.” En otras palabras, la totalidad de la Deidad está activamente involucrada en salvarnos. El que nuestra salvación tiene una fuente triple también es enseñado por el apóstol Pedro: “Elegidos según la presciencia de *Dios Padre* en santificación del *Espíritu*, para obedecer y ser rociados con la *sangre de Jesucristo*—1 Pedro 1:2. Esto debe conmovernos. Dios está comprometido enteramente en su amor por nosotros y nuestra salvación.

Pensemos en esto forma negativa/inversa para mostrar cómo estamos completamente perdidos en nuestros pecados si los testigos de Jehová y Thomas Jefferson tienen razón:

- ❖ Si no hay Trinidad, entonces Jesús quien murió en la cruz no es *Dios* así que en nuestro lugar murió un simple ser humano para salvarnos de

Dios. ¿Ve la diferencia? Si esto es así, entonces no somos salvos *por* Dios, sino salvos *de* Dios y entonces Dios no es nuestro Salvador, sino un hombre (aunque es difícil ver cómo un simple hombre podía salvarnos).

- ❖ Si no hay Trinidad, entonces la obra de la salvación no puede ser la obra de Dios, porque para que sea enteramente de Dios requiere que Dios sea el sacerdote que se *ofrece* a sí mismo como sacrificio; requiere de *Dios* para ser la persona que *recibe* el sacrificio y debe ser *Dios*, quien aplica el trabajo de ese sacrificio a nuestras vidas. En otras palabras, necesita a Dios el Hijo, que murió en la cruz para redimirnos, Dios el Padre que acepta el sacrificio y nos perdona, y Dios el Espíritu Santo obre en nosotros. En definitiva lo que necesitamos es la Trinidad con el fin de ser salvos.

Esta fue la experiencia de los primeros cristianos cuando creyeron el Evangelio. El gran BB Warfield describe lo que la gente encuentra cuando se convierten al cristianismo de esta manera, “Por medio de esta doctrina (el creyente cristiano) es capaz de pensar con claridad y en consecuencia consistentemente acerca de su triple relación al Dios salvador, puede experimentar su amor paternal al enviar a un redentor, de como el amor redentor ejecuta la redención, de como el amor salvador le redime; en fin, todas las manifestaciones en distintos métodos y formas del amor de un Dios que nos busca”.²

En tercer lugar, necesitamos la Trinidad para experimentar **comunión**, o fraternidad (*koinonía*)—que es la comunión con Dios y con los demás. ¿Cómo llega el creyente a una relación personal, espiritual con Dios y por lo tanto con el Cuerpo de Cristo? La respuesta: por la Trinidad. Así escribe Pablo en 1 Corintios 12 vv 4-6:

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el *Espíritu* es el mismo.

⁵ Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor (Jesús) es el mismo.

⁶ Y hay diversidad de operaciones, pero Dios (Padre), que hace todas las cosas en todos, es el mismo”.

Hay un solo Dios pero hay tres personas en la Deidad, cada persona tiene una función diferente a llevar a cabo dentro de la economía global de nuestra salvación. El término “dones”- (*charismata*) - nos dice lo *que* Dios el *Espíritu* nos da—son regalos de amor. El término “ministerio”- (*diakonia*) –nos dice la razón

² Citado en Fred G. Zaspel, *The Theology of B.B. Warfield: A Systematic Survey* (Inter Varsity press, 2010), p. 190.

por la que el Hijo los otorga—para el servicio a los demás. El término operación (*energemata*)—nos dice cómo es que Dios el Padre los pone en funcionamiento en nuestra vida con su poder. Así, estos dones a la iglesia que vienen de Dios el Espíritu Santo son para permitirnos expresar la servidumbre del Hijo por el poder capacitador de Dios Padre. En otras palabras, ¡No hay iglesia sin Trinidad!

Espero que a estas alturas el mensaje sea claro: No Trinidad = No salvación; No Trinidad = No iglesia; No Trinidad = No cristianismo. Pero tenemos la Trinidad: hay un solo Dios que existe dentro en la eternidad de su propio ser glorioso como Padre, Hijo y Espíritu Santo. De hecho, no se puede tener una experiencia verdaderamente cristiana sin la Trinidad. Sin duda, algunas personas creen en lo que llaman "dios", pero eso es solamente una idea, fría y distante, algo cerebral o como Calvino bien dijo “un título” revoloteando en de la cabeza. Pero el Dios Trinitario está vivo, vibrante, rebosante de energía y amor, con ganas de incorporar a cada uno de nosotros dentro de su vida trinitaria, amado como el Padre ama al Hijo, inundado con el Espíritu. Esa es la experiencia *cristiana*.

El ex director de Moore College, en Sydney, el Dr. David Broughton Knox resume la naturaleza esencial de esta verdad como sigue:

“La doctrina de la Trinidad es la base de la religión cristiana. A menos que esta doctrina sea creída firme y verdaderamente, no es posible ser cristiano. El cristiano es aquel que reconoce a Jesús como Señor, pero se adhiere también a la religión de la Biblia que enfatiza fuertemente que hay un solo Dios”.³

Sin embargo, hay que admitir que algunas iglesias tienen una visión demasiado pequeña de Dios porque enfatizan a una sola persona de la Trinidad descuidando a las demás.

Una iglesia que se centra en 'el Padre' puede tener una perspectiva turbia del Evangelio y de la necesidad de un Salvador, porque el énfasis está en la “paternidad de Dios”. Una iglesia que se centra en el Hijo no puede tener una apreciación adecuada de la creación y de las cosas buenas en la vida que nos han sido confiadas para administrar y disfrutar. Una iglesia que se centra en el Espíritu puede carecer de una conciencia de la base histórica de nuestra fe y caer en el subjetivismo—Dios existe como una experiencia puramente emocional. Pero

³ D. Broughton Knox, ‘God in Trinity’, *Selected Works, Volume I, The Doctrine of God*, Ed Tony Payne (Matthias Media, 2001), p. 73

cuando adoramos a Dios es Trinidad nuestra experiencia es de un orden totalmente diferente. Así lo afirma el Dr. Peter Adam:

“La vida en comunión con Dios es más como una relación en comunidad amorosa que como una relación con una persona amorosa. Nos dirigimos al Padre; y se nos da al Hijo y el Espíritu; nos volvemos hacia el Hijo, y se nos muestra al Padre y pone al espíritu sobre nosotros; nos volvemos hacia el Espíritu, y él nos muestra al Padre y al Hijo”.⁴

¿Hay ejemplos que podamos utilizar para ayudarnos a entender la Trinidad? En realidad no, porque por definición Dios como Trinidad es *sui generis*. Pero hay una ilustración que aunque no es “explica la Trinidad, como tal, nos ayuda a entender las limitaciones de nuestro conocimiento”.

La ilustración proviene de CS Lewis en su libro "Mero Cristianismo". Ahí argumenta que en el espacio podemos desplazarnos de tres formas—izquierda o derecha, adelante o atrás, arriba o abajo. Estas son las tres dimensiones. Si estamos en una sola dimensión, sólo seríamos capaces de dibujar una línea recta. En dos dimensiones, podemos dibujar una figura—tal vez un cuadrado. Pero con tres dimensiones se puede construir que hasta un cuerpo sólido como un cubo o un terrón de azúcar. El punto es que se avanza a niveles más reales y complicados, pero sin abandonar los niveles más bajos, sino que son *incluidos* en los niveles más altos.

Lewis dice que eso algo parecido a cuando pensamos en Dios como Trino. El nivel humano simple y vacío. En el plano humano una persona es un ser, dos personas son seres separados, al igual que en dos dimensiones, un pedazo de papel, un cuadrado es una figura y dos cuadrados son dos figuras. Pero en el plano divino, es como una tercera dimensión, usted todavía encuentra las personalidades pero combinadas de nuevas maneras que en nuestro nivel simple no podemos imaginar. En la dimensión de Dios, se encuentra este maravilloso ser que es tres personas sin dejar de ser un ser, al igual que un cubo tiene seis lados sin dejar de ser un cubo.

Como con cualquier ilustración o analogía, esta tiene sus limitaciones. El principal problema con esto es que se trata de una imagen estática de *dimensiones*, mientras que Dios, como él mismo nos ha revelado en la Escritura, es una relación dinámica entre *personas*. Por supuesto Lewis está plenamente consciente de ello y por eso tituló su capítulo, "El Dios de Tri-Personal". A lo que esta ilustración

⁴ Dr Peter Adam, *The Trinity- What Difference Does it Make?* (document no publicado, Ridley College, Melbourne, 2004)

ayuda es a explicar que no hay ninguna contradicción inherente a la idea de Dios como Trinidad, como tampoco hay una contradicción inherente entre cuadrados y cubos.

Como veremos en la siguiente lección, los Padres de la iglesia procuraron encontrar maneras de formular estas verdades bíblicas a través de sus credos y escritos de apoyo dentro de las limitaciones de las palabras humanas y categorías disponibles para ellos, para mantenerse fieles a la Escritura, designar los límites de la ortodoxia y evitar malos entendidos. Espero que esta lección, al menos, le haya dado la confianza de saber que la doctrina trinitaria es bíblica e impresionantemente relevante.

Mi buen amigo el Dr. Mike Reeves en su excelente libro sobre la Trinidad lo expresa así:

“La ironía no podía ser más pronunciada: lo que supusimos que sería una irrelevancia aburrida o peculiaridad resulta ser la fuente de todo lo que es bueno en el cristianismo. Ni un problema o una cuestión técnica, Dios como ser trino es el oxígeno esencial de la vida y la alegría cristiana”.⁵

PUNTOS PRÁCTICOS PARA CASA

- Juan escribió su evangelio “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” (John 20:31). Esta es una invitación a una fe trinitaria. Jesús es el *Hijo* de Dios, enviado por su *Padre*. Él es el *Cristo*, el ungido por el *Espíritu*. Cuando empezamos con Jesús obtenemos al Dios Trino. Seamos trinitarios en nuestra forma de pensar y orar. Entremos a una vida de disfrute con la Trinidad en nuestra vida de oración, orando al Padre, por medio del el Hijo, y con el poder del Espíritu Santo.
- Una perspectiva débil de la Trinidad se traducirá a una perspectiva débil de nuestra salvación. Que nuestra alabanza se alimente de la idea del gran amor de Dios y la gran necesidad de que *todas* las personas de la Trinidad estén involucradas en nuestro rescate. El Padre decretó, el Hijo lo ejecutó y el Espíritu lo aplicó— ¡y así el amor del Dios Trino lo garantiza!

⁵ Michael Reeves, *The Good God* (Paternoster, 2012), p. xvi

- La manera en que Dios se comunica con nosotros en las Escrituras también es trinitaria. Dios el Padre es el "altavoz", el creador de su auto-revelación "Dios (El Padre), habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas" (Heb. 1:1). La Palabra (logos) es el contenido de su revelación, "En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo" (Heb. 1:2), la totalidad del Antiguo Testamento prepara el camino para él y el Nuevo Testamento es todo acerca de él y de su significado. El Espíritu nos trae Escrituras hechas por medio del hombre, "Toda Escritura es inspirada por Dios" (viene de "aliento" de Dios / Espíritu) y trae un cambio en la vida de las personas", y es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia" (2 Tim 3:16). ¡Continúe memorizando estas Escrituras!